

CALD

figuras, pero ordinariamente tienen la de un cilindro, terminado por dos hemisferios y que comunica con otros cilindros mas estrechos, llamados hervidores, llenos tambien de liquido y tendidos á lo largo de la llama del fogon. Presentan varios orificios que pueden abrirse ó mantenerse cerrados á voluntad; uno muy grande por donde entra el obrero á repararlas y limpiarlas; otro en una estremidad donde se hayan válvulas y planchas fusibles; otro en la estremidad opuesta, que sirve para dar entrada al agua que se ha de convertir en vapor; y dos, finalmente, destinados uno á conducir el vapor á los cilindros, y el otro en comunicacion con un manómetro que indica la presion del vapor.—CALDERAS DE VAPOR A MEDIA PRESION: aquellas en que se produce el vapor á una tension de dos ó cuatro atmósferas en adelante.—CALDERAS DE VAPOR DE BAJA PRESION: aquellas en que se produce el vapor á una tension igual ó poco mayor á la de una atmósfera.—CALDERAS DE VAPOR DE LOCOMOTORA: las de la máquina de este nombre que funcionan en los caminos de hierro. Constan de dos partes: una anterior cilindrica, terminada por dos bases paralelas que atraviesa una multitud de tubos de poco diámetro, por donde pasan la llama y los gases calientes que elevan la temperatura del agua colocada en esta parte y la convierten en vapor; y otra posterior prismática, que rodea la caja de fuego propiamente dicha y que tie-

CALD

ne los mismos usos. Una y otra están en comunicacion.—CALDERAS DE VAPOR MULTITUBULARES DE FUEGO EXTERIOR: las atravesadas por una porcion de tubos que están llenos de liquido y á los cuales baña el fuego por la parte exterior.—CALDERAS DE VAPOR MULTITUBULARES DE FUEGO INTERIOR: las que atraviesa en toda su longitud una porcion de tubos por los que pasan la llama y los gases calientes que elevan la temperatura del liquido. Tienen uso en las locomotoras.—APARATO DE CALDERAS: uno de los procedimientos que se conocen para la elaboracion del ácido hidroclórico. Se compone de calderas fundidas que tienen un reborde sobre el cual se aplica la cubierta de plomo por medio de pasadores, y tiene los tubos destinados á conducir el gas y á introducir el ácido sulfúrico concentrado. Modernamente, las calderas han sido sustituidas por cilindros.
Calderería: s. f. tienda y barrio en que se hacen, componen y venden calderas y obras de calderero.—Oficio de calderero.
Calderero: adj. s. el que hace, compone y vende calderas y otras piezas de hierro y cobre.—En los lavaderos de lanas, el que da fuego á la caldera y cuida de ella.
Caldereta: s. f. caldera que sirve para el agua bendita de las iglesias.—Guisado que componen los pescadores y barqueros, cociendo el pescado fresco con sal, cebolla y pimientos, y echándole aceite y vinagre ántes de apartarlo del fuego.—Guisado que ha-

CALD

cen los pastores con carne de cordero ó cabrito.—Terral del Sur al sudoeste que reina en Costa-Firme durante nuestros meses de verano, y que toma este nombre cuando va acompañado de truenos y lluvias.

=MAR. CALETA.

Calderilla: s. f. CALDERETA, en su primera acepcion.—Moneda de cobre en contraposicion á la de plata y oro.—Parte inferior de los pozos artificiales.

Caldero: s. m. caldera pequena cuyo suelo forma casi una media esfera; tiene una asa en forma de arco asida de dos argollas fijas en la boca, y en el medio de la asa otra argolla, donde se afianza la sogá que se ata para sacar agua.

Calderon: (FERNANDO) Biog. *Méjico:* nació en Guadalajara el día 20 de Julio de 1809. Fueron sus padres Don Tomás Calderon y D^a María del Carmen Beltran. En la misma ciudad hizo todos sus estudios, desde los primarios hasta los profesionales, recibió dose de abogado en 1829. Desde muy niño se dió á conocer por su aficion á la lectura, por su natural viveza, y por sus felices disposiciones. A los 15 años de edad componia versos liricos y escribió su primer ensayo dramático que se representó en Guadalajara el año de 1827, y era una comedia intitulada: *Reinaldo y Elina*. De esa fecha á 1836 compuso Calderon y fueron representados en los teatros de Guadalajara y Zacatecas, las piezas siguientes: *Zadig-Zeila ó la esclava india-*

CALD

na, Armandina, Los políticos del día, Ramiro conde de Lucena, Ifigenia, Hersilia y Virginia. Los sucesos políticos hicieron á Calderon abandonar algunas veces sus ocupaciones favoritas, trocando el silencio del estudio por el estruendo de las armas. En 1836, alistado Calderon en las filas del ejército liberal, pues no solo quiso defender con la pluma las ideas de que era ardiente partidario, sino tambien derramar su sangre por ellas, fué herido en un encuentro con las tropas enemigas de Zacatecas. Dos años después fué desterrado de esa ciudad por sus opiniones políticas y vino á refugiarse á Méjico sufriendo gran menoscabo en sus bienes de fortuna que á tres habían sido de importancia. Su residencia en la capital le fué provechosa. Pudo aquí depurar su gusto literario, estudiar buenos modelos, y consultar á diversas personas instruidas. Calderon concurrió entónces á la academia de San Juan de Letran fundada por el Sr. Lacunza, y en las sesiones de esa corporacion dió á conocer que su docilidad y modestia correspondian á su ingenio. Por ese tiempo escribió Calderon cuatro de sus piezas dramáticas: *A ninguna de las tres, El Torneo, Ana Bolena, y Hermano ó la vuelta del Cruzado.*

El Sr. Tornel, ministro de la guerra, constante admirador y protector de las letras, permitió á Calderon tornar á sus hogares, aunque le miraba como enemigo por sus opiniones políticas, diciéndole en una carta que el genio no

CALD

tenía enemigos y que los talentos debían respetarse por las revoluciones. Este rasgo que unía la nobleza á la espontaneidad, merece recordarse siempre por lo mucho que honra al general Tornel de quien á su vez hablaremos. Ni hemos tenido muchos ministros que respeten así al géneo, ni tampoco hemos contado gran número de hombres que, como Calderon hubiesen mostrado su gratitud, sin desviarse por eso de los principios políticos que conservó hasta el fin de su vida.

Una vez en Zacatecas, fué nombrado sucesivamente: secretario del tribunal superior de justicia, coronel de artillería de la milicia nacional, magistrado, diputado al congreso del Estado, miembro de las juntas departamentales, y secretario de gobierno.

Todavía en la flor de su edad, Calderon, murió en la villa de Ojo-Caliente, el día 18 de Enero de 1845. Dos ediciones se han hecho de las obras de este autor, cada una con su retrato, la primera en 1844 con un prólogo escrito por el señor Payno; y la segunda en 1849 con una introducción debida á la pluma del Sr. Pesado. Este último, aunque de ideas opuestas en política á las de Calderon, supo hacerle cumplida justicia. De su prólogo, vamos á transcribir algunos pasajes para dar á conocer el mérito de las obras que hemos mencionado.

“Las poesías de Calderon, dice el Sr. Pesado, merecieron el aprecio general desde que comenzaron á aparecer en los periódicos. Heredia las

CALD

analizaba y aplandía, animando á su jóven autor á seguir con lucimiento una carrera para la cual mostraba tan grandes disposiciones. Bien conocidas son ya del público, y bastante prueba lo que valen, el aprecio con que han sido recibidas. Ellas andan en manos de toda clase de personas: todas las leen con placer, y son aprendidas de memoria y repetidas con gusto por los aficionados á las bellas letras. Esta popularidad es compañera inseparable del verdadero mérito.

En efecto, lo hay en las obras de Calderon. Se notan en ellas algunos defectos, algunos descuidos, algunas incorrecciones, pero en cambio cuánta poesía! cuánta dulzura! y á veces ¡cuánto fuego! Su locucion es clara, sus pensamientos exactos, sus pasiones nobles, y siempre caballescicos sus sentimientos. En ellos como que se pinta ó revela el carácter del autor. Así es, que al pasar la vista por sus páginas, sesienten movidos los afectos y arrebatado el corazón. Sus mismos descuidos son hijos de la felicidad; defecto comun en los ingéneos dotados de aquella rica prenda. El lector perdona los lijeros defectos que hay en la obra, en cambio del caudal de armonía que lo sus pende.”

“Calderon era más á propósito para el drama elevado que para el satírico: su géneo caballescico se encontraba mejor y se hallaba como en su centro, cuando pintaba príncipes, nobles, guerreros, y caballeros, que cuando des-

CALD

cienda á las escenas de la vida comun. ¡Qué animacion en los diálogos, qué fuego en los sentimientos, qué facilidad en la versificación, no se dejan ver en el *Fornes*; en *Ana Bolena* y en el *Herman*.”

Para concluir, diremos que las obras de Fernando Calderon, que es en Méjico el representante del drama moderno, se han popularizado no solo en la República, sino tambien en los pueblos sudamericanos. Su nombre figura con aplauso en la *América poética* publicada en Valparaiso, y en la nueva obra que con ese mismo titulo apareció en París hace pocos años. Tambien se le encuentra en el *Diccionario biográfico americano* del señor Cortés.

Calderon Guillen: [P. D. DÍAZ:] Biog. natural de Méjico, bachiller en cánones y conciliario de la Universidad, consultor del tribunal de Cruzada, comisario de la inquisición, presbítero y preposito de la congregación de San Felipe Neri. Falleció á 3 de Junio de 1696, habiendo fundado varias capellanías y aniversarios en la iglesia del Oratorio y en la del colegio Máximo de los jesuitas. Dejó escrito un “Diario de los sucesos americanos y europeos acaecidos desde Febrero de 1665 hasta Mayo de 1696 MS. en la biblioteca de los PP. del Oratorio de San Felipe Neri de Méjico.—BERNSTAIN.

Calderon de la Barca: [DON MANUEL] profesor de primeras letras y de latín; nació en Méjico á mediados del siglo XVIII; escribió unos “Preceptos de gra-

CALD

mática latina” en verso, un “Diccionario de la fábula,” una “Composicion,” en obsequio del arzobispo Lorenzana, y un “Elogio” en verso á Carlos IV con motivo de su coronacion, presentado por la Universidad de Méjico el año de 1791. Esta última obra es digna de aprecio, tomando en cuenta el tiempo y circunstancias en que floreció su autor. Se ignoran las demás circunstancias de su vida, y si dejó escritas algunas otras obras.—*—*

Calderon: (MARÍA) Biog. actriz Madrileña del siglo XVII, querida de Felipe IV, y madre de Don Juan de Austria.

Calderon de la Barca Henao y Riaño: [DON PEDRO] Biog. gran poeta español, nacido en Madrid en 1601, muerto en 1681; compuso una pieza para el teatro á la edad de 14 años, se hizo soldado en 1625 fué notado por Felipe IV, quien le introdujo en la corte, le nombró caballero de S. Juan en 1636 y le recompensó generosamente. En 1652, entró en los sagrados órdenes, y no compuso desde entonces sino obras religiosas. *Autos sacramentales*. De una fecunda imaginacion, escribió, dicen, mas de... 1,500 dramas *comedias*, que abrazan todos los géneros. Sin ceñirse á las reglas ni á la unidad de acción, mostró un verdadero géneo para la pintura de caracteres, la intriga y, sobre todo el brillante colorido de la poesía; sus *Autos* hacen recordar los antiguos *misterios*. Sus otras poesías no dejaron de tener

CALD

la misma favorable acogida entre sus compatriotas. Sus principales obras son: *Heracles*, asunto tratado en la misma época por Corneille; *El Alcalde de Zalamea*, imitado con gran éxito por Collot de Herbois; *el Príncipe constante*, *el Médico de su honra*, *el Pintor de su deshonra*, *el Último Duelo de España*, *Guardarse del agua mansa*, *Luis Perez el Gallego*, etc.; muchas han sido traducidas por Linguet, Esmenard y Labaume (Obras maestras del teatro extranjero), por Damas-Hinnard, 1841, 3 tomos en 12º Juan de Vera Tassis publicó en 1685, una edición de sus Obras, en 15 tomos en 8º; reimpressa en Madrid, 1726-1760, en 10 tomos en 4º una recopilación de sus *Autos* en 5 tomos en 4º; en fin, en Leipzig apareció una edición completa de su *Teatro*, 4 tomos en 8º.

Calderon: [DON RODRIGO], nacido en Amberes, fué el favorito del duque de Lerma, gobernó en su nombre, adquirió grandes riquezas, y se atrajo el odio público por su desenfadado orgullo. Arrestado en la desgracia del ministro, fué condenado a muerte y de anitado en 1621.

Calderon de la Barca: [VICENTE] Biog. pintor español, nacido en Guadalajara, en 1762 discípulo de Goya, muerto en 1794; distinguióse en el retrato y en el paisaje.

Calderon: (BATALLA DEL PUENTE DE) Hist. Méjico. Vencidos los patriotas independientes en Aculco y en Guanajuato, se habían concentrado en Guadalajara. El gobierno del virey, para dar

CALD

un golpe decisivo y terminar si era posible la guerra, dió sus órdenes para que sus mejores divisiones, obrando en combinacion, se dirijieran sobre la ciudad y la tomaran. D. Antonio Cordero, gobernador de Coahuila y jefe de las fuerzas de las provincias internas, debería venir por San Luis y Zacateca. Pacificaría de paso los lugares insurreccionados, y recibiría instrucciones para ejecutar la parte que se le señalaba en la empresa; el teniente coronel D. Ignacio Elizondo sublevó las tropas y ya no pudo contarse con Cordero. El general D. José de la Cruz, tomado Valladolid, debería avanzar sobre la provincia de Guadalajara; pero aunque se apoderó de aquella ciudad, tuvo en seguida que combatir á D. Ruperto Mier hecho fuerte en Uruétitiro, y el 14 de Enero de 1811, á consecuencia de varias demoras, estaba aún á más de 60 leguas del punto de su destino. El ejército de Calleja, tercera division de las que se iban ejecutando el movimiento, levantó el campo de las inmediaciones de Guanajuato el 10 de Diciembre de 1810, á marchas cortas se dirigió á Aguascalientes, de donde ahuyentó á los patriotas, sujetó á Silao, á Leon y á Lagos, y el 15 de Enero siguiente entró en Tepatitlan. El 16 de Tall de la accion gloriosa de las tropas del rey en el puente de Calderon; Méjico, en casa de Arizpe, 1811, de órden superior, dice Calleja, "salí de Tepatitlan con direccion al puente de Calderon, distante 6 leguas, donde se

CALD

"me aseguraba que podría hallarse el ejército enemigo amparado de su fuerte posicion y de las ventajas que le daban la estrechura, elevacion y aspereza del terreno, con ánimo de ocupar antes este punto si era posible!" es decir, los realistas no sabian con certeza los movimientos de sus contrarios, estando á tan pequeña distancia y cuando el campo estaba ocupado con mucha anticipacion.

Segun el plan indicado arriba, Calleja debería esperar las tropas de Cruz para aventurar una batalla; si avanzó, dice [Detall, etc.], "no era mi ánimo hacer solo el ataque con el ejército de mi mando, sino el de aguardar á que el Sr. Cruz concurrese á él al propio tiempo ó con corta diferencia, para que cayendo con todas las fuerzas sobre el enemigo y cortándole la retirada, resultasen las mayores ventajas posibles, á cuyo efecto nos habiamos puesto de acuerdo sobre nuestra marcha, que aquel jefe se vió en la necesidad de retardar por la brillante accion que sostuvo á las inmediaciones de Zamora, y por las dificultades que encontró en el camino; pero habiendo sorprendido mis avanzadas el día 15 de Enero último en el pueblo de Tepatitlan, un correo que dirijia Hidalgo al salteador Marroquin, jefe de una division de cinco á seis mil hombres y algunas piezas de artillería, que se hallaba en observacion de mi ejército, en la que le participaba con fecha

CALD

"del día anterior que al siguiente saldría de Guadalajara con su ejército á encontrar y batir el mio, y notando en mis soldados aquel valor é impaciencia que son el presagio de la victoria, determiné seguir mi marcha resuelto á atacarle en cualquier número y paraje que le encontrase." De estas palabras se colije que Calleja, fiado en la disciplina y entusiasmo de sus soldados, teniendo en poco á sus enemigos, á quienes siempre habia vencido, y celoso de la gloria adquirida por el general vencedor puesto como su rival por el virey, no quiso esperar á Cruz, y se aventuró con sus tropas á combatir un ejército que no conocia, para no partir con otro la victoria que juzgaba fácil y segura de alcanzar. Las fuerzas con que contaba eran unos seis mil hombres perfectamente armados y disciplinados; casi la mitad era caballería bien montada y diez piezas de campaña con gran repuesto de municiones.

Mientras los insurgentes permanecieron en Guadalajara, A basolo se ocupó en organizar algunas tropas para dar forma en cuanto fuera posible á las turbas que seguian el estandarte independiente; al efecto formó siete batallones de infantería, seis escuadrones de caballería y dos compañías de artillería, todo con 3 400 hombres, con unos 1,200 fusiles viejos ó recompostos, y sin más oficiales instruidos que los pocos que quedaban de los regimientos de la Reyna y de Celaya. Los buenos

CALD

soldados no se improvisan, se forman; no había elementos tampoco para hacerlos en corto tiempo, y la disciplina se avenía mal con los hábitos de aquella jente campesina; así es que los batallones sin equipo ni armas, eran todavía pelotones de reclutas no acostumbrados al fuego, ni al conocimiento siquiera de sus armas. El resto del ejército era una chusma casi barbara de jente del campo y de indios de los pueblos, con sus lenguajes diferentes, sus trajes distintos y desaliñados, y por armas los instrumentos de labranza, la garrocha con que se conduce la yunta, pequeños machetes de hierro maleable y empuñados, hondas, arcos y flechas, como si se tratara de los reencuentros de los primeros días de la conquista. En sus banderas caprichosas de formas y matices diversos, no lucían aún los colores nacionales; cada parcialidad, cada grupo que de su seno había sacado sus jefes y sus oficiales adoptaba á su antojo sus divisas, las levantaba y las seguía contento y entusiasmado marchando á las batallas satisfecho de su muchedumbre ó ignorante de los horrores y desastres de la guerra: labrados sencillos movidos ó por un sentimiento que no oían pero no podían definir; soldados inútiles, perjudiciales á la santa causa que iban á defender por su grosería ó instintos desarreglados. Sin orden ni género de formación, los grupos seguían los tambores, los agudos pitos, las chirriadas, que en otro tiempo sir-

CALD

vieron para las fiestas religiosas ó los regocijos del hogar, y como un recuerdo de las abandonadas ocupaciones; al romper el día y cerrar la noche entonaban cual cantoguerrero el *alabado*, oracion con que en las haciendas se comienza y se acaba el trabajo, monótono y triste, que nunca se escucha en la soledad sin profunda melancolía. Aquellas turbas se componían de 100,000 hombres, unos 20,000 eran jinetes. Con su calzonera de cuero en general corta hasta la rodilla, la pierna descubierta, en mangas de camisa y sin zapatos, completaba el arreo el sombrero de palma y la manga de jerga ó el zarape de lana burda, montaban los caballos pequeños y fogosos del país, pero flacos, inobedientes á la rienda, medrosos y espantadizos, como enseñados á la rouda del monte y de las sementeras y á la trilla; malos fustes pelones eran las monturas, y por armas, espadas derechas con guarniciones de cobre, pesadas y débiles como entonces se fabricaban por los herreros y lanzas con asta de encino muy corta ó muy larga, siempre embarazosa para quien no sabemanejarla; la mayor parte no llevaba con todo más defensa que su lazo. Para suplir el armamento, se habían construido en Guadalajara grandes cohetes con punta de hierro para dispararlos contra la caballería, y granadas de mano para arrojarlas á distancia con las hondas. La principal esperanza consistía, sin embargo, en la formidable batería reunida, compuesta de

CALD

noventa y cinco cañones, cuarenta y cuatro de ellos, calibre de $\frac{3}{4}$ á 12, eran de las fundiciones reales, llevados casi en hombros desde San Blas por las quebradas de Mochitiltic, con extraordinario trabajo y por un milagro de esfuerzo; el resto eran malos tubos de cobre vaciados por el método de hacer las campanas, con careñas pesadas, de mal servicio los unos, y los otros amarrados en carros, con incapacidad de apuntarse á donde conviniere, y con calibre desde 2 hasta 24.

Al saber los insujentes la marcha de los realistas, se reunieron los jefes en junta de guerra. Allende, con los principios de orden adquiridos en la milicia, fué de parecer, supuesto que una batalla era inevitable, que se sacase al campo escogido para combatir solo la fuerza organizada con la artillería útil; caso de un revés quedaba en pie el grueso del ejército, que entretanto podría instruirse, y habría una retirada segura y un punto de apoyo en Guadalajara á donde concentrado el ejército contaría aún con elementos para defenderse. Hidalgo contradijo este dictamen, se apoyó en que sus soldados no podían medirse con ventajas contra sus contrarios; un corto número corría á una pérdida segura; las victorias alcanzadas se debían al número y no á la táctica ni á la disciplina; desocupada la ciudad por sus mejores defensores, podía ser atacada y quedaria entonces imposible la retirada. Los jefes adoptaron el mal consejo

CALD

uniéndose al voto de Hidalgo, y en consecuencia el ejército salió de la población el 14 de Enero á medio día, para acampar en las llanuras del puente de Guadalajara, situándose el 15 en el puente de Calderon, lugar escogido para la lucha por Allende y por Abasolo.

El campo, oscuro hasta entonces, hecho memorable después por el conflicto de que fué teatro, se encuentra á 40 kilómetros al E. de Guadalajara. Es una llanura cortada casi de E. á O. por un riachuelo pequeño, con fama de invadable llamado de Calderon; un puente del mismo nombre lo atraviesa, de cal y cañuto, toso, de un solo arco y con pasamano de piedra, semejante á la mayor parte de los que se encuentran en nuestras vías públicas. El camino que traían los españoles, primero con direccion al S. O., tuerce luego al N., pasa por el puente, y vuelve al E. para encumbrar algunas alturas. Delante del repetido puente, dejando una llanura intermedia, corren paralelas al camino algunas lomas áridas cubiertas de piedras y de un color rojizo; otras lomas, formando un ángulo recto con las primeras, en direccion N. S., barren completamente el paso, vieniendo á terminar á la orilla del río, en cuya márgen derecha hay una prominencia semicircular, con el frente al S., extendiéndose á su pié el llano cubierto de un zacate alto y tupido, que se mueve al menor soplo del viento.

Las alturas por donde pa-

CALD

sa el camino se escogieron para colocar el centro del ejército, formándose allí una batería de sesenta y siete cañones; defendida por una línea cuadrupla de batalla, apoyada por una columna cerrada, y por la caballería situada en los flancos; era el grueso de las fuerzas, y mandaba el punto D. José Antonio Torres. A la derecha se situó otra batería de doce piezas al mando de D. Juan Aldama, con idéntica distribución en cuanto á tropas que la del punto anterior, y en la loma de más acá del río, izquierda de la línea, se dejaron siete cañones, confiándose aquel punto avanzado á Portugal. "La infantería arreglada (*Morales*) se situó tras de las baterías en otras tantas columnas cerradas; la caballería de la misma clase se colocó en los flancos de las baterías para apoyarlas; los flecheros debajo de ellos, y en el llano que se hallaba á la izquierda, quedó al mando de Hidalgo, lo que podía llamarse la reserva, y que se componía de una multitud incontable de gente sin disciplina, y en la que se encontraban más de... 15,000 caballos." El campo, pues, estaba defendido por un foso natural, fácil de disputarse por tiradores colocados en la orilla izquierda, que aun suponiendo que fueran escarmentados, y que el paso del puente quedara libre, los agresores tenían de precisión que empeñarse en una llanura dominada por fuegos cruzados de flanco y de frente,

CALD

sufrir allí muchas pérdidas y atacar en seguida las baterías, trepando bajo las descargas los costados peligrosos de las lomas; tropas instruidas hubieran hecho inexpugnable su punto escogido con tanto acierto, y los mismos insurrectos no lo perderían con solo que sus tiros hubieran sido más certeros.

Distribuidas y situadas las fuerzas, la mañana del 16 se pasó en arreglos y pormenores, en colocar una fuerte división en la cabeza del puente, extendiendo á lo largo del río por derecha é izquierda pelotones de infantes y trozos de caballería. El resto del tiempo se pasó en la ansiedad y en la zozobra, hasta en la tarde, la polvareda levantada en el campo, y el reflejo de las armas heridas por el sol, dieron á conocer que los realistas se acercaban. En efecto, eran las tropas de Calleja, quien ignorando los movimientos de Hidalgo se presentaba á ocupar el puesto, y que para tomar posición y reconocer á sus enemigos, no tuvo otro arbitrio que lanzar contra el puente sus partidas de descubierta, compuestas de las compañías de voluntarios de Celaya y de Guanajuato. El tiroteo se empeñó; mal guardado el puente, casi quedó á merced de los españoles; nuevas tropas insurrectas bajadas de las alturas restablecieron el combate; avivó el fuego, y los exploradores, puestos en apuros para hacer su retirada, tuvieron que ser socorridos por el cuerpo de infantería ligera de San Luis, por la compañía de escopete-

CALD

ros de Río Verde, con un cañón, y por los escuadrones de los rejimientos de España y de Méjico. La noche estaba muy próxima, y los realistas acampanaron al abrigo de una pequeña colina.

Ambos ejércitos, sin tiendas ni abrigos, pasaron el tiempo de las tinieblas al vivac, acostados en el suelo cerca de sus armas, dominado cada uno por los diferentes afectos que los llevaban á combatir, se encendieron algunas fogatas á cuyo rededor los soldados tomaron sus pocos alimentos, y poco á poco se estendió sobre los campamentos el lúgubre silencio precursor de los desastres inmediatos. Jefes y centinelas velaban, Calleja formó su plan de batalla "reducido (dice en su parte) á que una columna fuerte atacase por la derecha del enemigo hasta desalojarle de la loma y baterías que tenia colocadas en ella, al mismo tiempo que otra igual avanzase por la derecha mia para llamarle la atención por ambos lados, atravesase el puente ó vadease el arroyo según conviniere, cayendo á un tiempo con todas las fuerzas sobre el centro, en que se percibía todo el grueso del ejército insurgente." Consecuente con esta disposición, se reservó para él el centro; dió el ala derecha al general de la caballería, D. Manuel Emparan, poniendo á sus órdenes una división de dragones, y confió la izquierda al conde de la Cadena, Don Manuel Flon, con el rejimiento

CALD

de infantería de la Corona, y su coronel D. Nicolás Ibarri, los dragones de Méjico, mandados por el capitán Baron de Antonelli; los de Puebla, á cargo del coronel D. Diego García Conde, así como el piquete de los de Querétaro, al del coronel D. Manuel Pastor, y cuatro piezas, dos de artillería de á caballo y dos de á pié. Para finalizar los preparativos de la batalla, muy entrada la noche, fué reconocido el arroyo por la compañía de voluntarios de Celaya, para examinar si presentaba algun vado.

En la madrugada del 17 de Enero de 1811, ambos ejércitos se sintieron despertar, y se pusieron sobre las armas: el realista, silencioso y ordenado; el insurgente, alzando grita y acudiendo á su puesto en pelotones. A los primeros albores de la mañana pudieron distinguirse las brigadas Flon y Emparan marchando á sus destinos, y á poco comenzó la batalla.

Calleja, con el centro, se dirigió al puente, sosteniendo con los cañones de vanguardia la subida á la loma de su división izquierda, que empeñada ya la lucha fué necesario reforzar con la compañía de gastadores; cerca del puente conoció que el paso era imposible por allí, y con su estado mayor, las cuatro piezas de vanguardia, el batallón ligero de patriotas, la compañía de escopeteros de Río Verde, las dos de voluntarios y la de su escolta, dejando el camino, se inclinó á su derecha, se situó sobre una pequeña altura y rompió

CALD

el fuego sobre el ala izquierda de los insurgentes. Los que por allí se presentaban eran en gran número; y para repelerlos hizo que se le unieran el primer batallón de granaderos, al mando del coronel Don José María Jalón, el escuadrón de dragones de España y el regimiento de San Carlos.

Al abrigo de los cañones de Calleja, Empanan, que con su caballería había tomado por el camino viejo, evitó la batería izquierda de los independientes, y rodeándola fué á caer á retaguardia de ella. Portugal resistió la carga con brío; las siete piezas, haciendo un fuego sostenido, contuvieron el avance de los realistas, y un grueso trozo de ginetes patriotas bajó de la altura á la carrera como un torbellino, y llegó á estrellarse contra los dragones. Herido Empanan en la cabeza y en una mano, muerto su caballo de una lanzada, á duras penas podía sostenerse y comenzó á vacilar. Calleja mandó en su auxilio el escuadrón de España y el regimiento de San Carlos, y dió orden para que atacase la batería el primer batallón de granaderos y el batallón de San Luis, con parte de los lanceros de la reserva. Jalón, á quien se encomendó aquel movimiento, bajó rápidamente la loma en que se hallaba, y llegó á la margen del arroyo; la opuesta estaba cubierta por una nube de tiradores, de flecheros y de honderos disputando el paso; pero los granaderos, conservando su formación, atravesaron el cauce con el

CALD

agua á la rodilla, ó hicieron retroceder á los indios á bayonetazos; en la falda de la loma que comenzaron á subir encontraron los obstáculos del terreno; una vez vencidos llegaron á la cumbre, desplegaron en batalla, avanzaron á su frente y huyeron los defensores de la batería, que reunidos á la voz de sus jefes volvieron á la carga, y huyeron por segunda vez, dejando un cañón en poder de los vencedores.

Entretanto, Empanan, á pesar del refuerzo, acometido por una partida de ginetes, no pudo sostenerse; el regimiento de San Carlos, siguiendo el ejemplo de su coronel D. Ramón Cevallos, retrocedió en desorden; los demás escuadrones titubearon, y la derrota se hacía completa. Jalón, ya vencedor en la batería, mirando el peligro, formó sus granaderos en columna, se interpuso entre los desbandados dragones y los independientes, y desplegando su izquierda en batalla acometió á la bayoneta, causando grande estrago en sus contrarios. La oportunidad de la maniobra y los felices resultados obtenidos, dieron tiempo á que la caballería se tuiera á la voz de sus oficiales, y que tornando al combate restablecieran la fortuna, declarada poco antes por los independientes.

La brigada Flon, en tanto, pasó el arroyo más arriba del puente, y apenas en la llanura, se encontró con las tropas de Aldama, y comenzó la pelea. El objeto de los insurgentes era impedir la subida

CALD

á la loma y la pérdida de su batería, por lo que cargaron con impetu sus infantes y sus ginetes, interpouiéndose entre el río y la altura, flanqueando la derecha de los realistas. Estos se mantuvieron firmes, auxiliados primero por el regimiento de dragones de San Luis mandados por el marques de Guadalupe Gallardo; recibieron en seguida el refuerzo de la compañía de gastadores á las órdenes de su capitán D. José Vizcaya, que envuelta por más de media hora por los independientes, pudo al fin rechazarlos clavándoles un cañón. Reunidos los hombres y con la ventaja adquirida, Flon ahuyentó á sus contrarios en ella o, los persiguió con su caballería y lanzó el regimiento de la Corona contra la altura; los infantes treparon prontamente por los costados de la loma, llegaron á la cima, y confundidos un momento con los defensores del puesto, los hicieron al cabo huir, apoderándose de cuatro piezas y un carro de municiones. La Corona, sin embargo, quedó aislada en la cumbre, y visto por Allende, la hizo atacar por un grueso de ginetes; aquella formó una columna sólida, y éstos vinieron á contenerse delante de las bayonetas, se remolinaron desconcertados por el fuego, y se retiraron en desorden con la llegada de la artillería llevada al lugar por el conde de Casa Rul. La derecha de los patriotas quedó destruida y abandonó el puente.

Alertado Flon con tan favorable ventaja, sin esperar órdenes

CALD

ni aguardar el movimiento de los demás cuerpos del ejército, formó sus tropas en columna y se adelantó hasta la gran batería insurgente, delante de la cual formó en batalla rompiendo un vivo fuego granadeado. Torres le contestó con sus cañones cargados á bala rasa y á metralla, hizo que dispararan sin cesar sus flecheros y honderos, y atacó la izquierda realista con innumerable acopio de ginetes. Hora y cuarto pudo resistir la Corona; hasta que acabadas las municiones de la artillería y flameado el regimiento comenzó á retroceder, era el momento oportuno de rematarlo, y Torres mandó tocar á degüello y lanzó contra él sus caballos. Masas informes, sin disciplina, ni dirección, ni armas, sin otro dote que el valor personal, vinieron á estrellarse en vano con las bayonetas de los independientes y se retiraron; segunda vez se tocó á degüello, y otra vez vinieron á remolinear, diciendo demuestras delante del muro de hierro, para retirarse también. Pero más felices contra los dragones, les atacaron á su turno hasta confundirse con ellos; allí el valor no encontró por obstáculo la disciplina y cuerpo á cuerpo los hombres vencieron los más numerosos: los de San Luis y los de Puebla comenzaron á desbandarse, los demás estaban á punto de huir; y Flon estaba perdido, sonriendo aún la victoria á los americanos, porque los realistas no cesaban de retroceder.

Calleja notó el descabro

CALD

y dió orden para que el teniente coronel D. Bernardo Villamil, con el segundo batallón de granaderos, los escuadrones de la frontera y dos piezas del parque, volaran en defensa de Flon: Villamil ejecutó el movimiento rápidamente, y su presencia restableció el combate. Los granaderos, con fuego bien nutrido, cargando á tiempo la caballería y con la metralla de sus cañones, los enemigos se contuvieron y los fugitivos volvieron al lado de sus estandartes. Entretanto el fuego de cañon incendió el pasto de la llanura, que muy seco en el invierno y demasiado combustible comunicó, á lo lejos la llama alentada por un viento ligero, produciendo una densa humareda; al abrigo del incendio Allende y Torres vinieron con todos sus infantes y sus ginetes á hacer un último esfuerzo; pero Villamil los recibió desplegando en batalla y atacando á la carrera y á la balloneta, y esta arma produjo su acostumbrado efecto, pues los independientes se retiraron definitivamente, dejando en reposo á los realistas. Sin embargo, Flon, faltar ya de municiones; y con su tropa causada no dió un paso adelante, y se quedó en su posición defendiéndose más bien que acometiendo, y contemplando los estragos del fuego que se extendía más y más, dejando una mancha negra en el amarillo pálido del prado; el humo daba en el frente del ejército mejicano.

Cinco horas y media iban ya de batallar y los españoles

CALD

no lograban resultado feliz, teniendo su izquierda casi en derrota y amagada de nuevo su derecha, mientras los americanos estaban casi intactos replegados en su gran batería. Calleja entonces decidió aventurar el todo por el todo; dió orden á Emparan para que le siguiera, formó en columna sus soldados, atravesó el puente y desembocó en la llanura. Su presencia reanimó el espíritu de las tropas de Flon, y aprovechando el momento de entusiasmo, puso á la vanguardia sus diez piezas de batalla, á su izquierda los granaderos y la Corona en columna, apoyados en la barranca y con instrucciones de desplegar la batalla luego que el terreno lo permitiera, y á la derecha el batallón llamado de Patriotas y los dragones también en columna, para que al gran galope ejecutara la misma maniobra al encontrar bastante espacio. La batalla tenía, pues, lugar entre el puente y la loma, en cuyo trecho las milicias de Allende y Abasolo, sufrieron algun tiempo á pié firme el empuje de los contrarios, sin perder un palmo de tierra. El choque era horroroso, y los independientes oponían una resistencia tenaz que los hubiera salvado, cuando una granada cayó sobre un carro de municiones y lo incendió. Á la explosión retumbó el campo, los materiales inflamados volaron á lo lejos sembrando la muerte, las tropas de las inmediaciones echaron á huir amedrentadas y el resto de la línea se desconsertó. Era el instante apeteido por

CALD

Calleja, la artillería atravesó haciendo un fuego terrible, hasta situarse á tiro de pistola de la gran batería, los infantes y los dragones de las alas siguieron el movimiento, desplegaron de pronto en batalla; aquellos, con la bayoneta delante subieron la loma á la carrera, llegaron á la cumbre, desalojaron á los independientes que echaron á huir, y vinieron á completar la victoria los sablazos de los dragones. Fué tan rápida la maniobra, que las piezas de batería quedaron sin disparar, cargadas á metralla.

Mientras el regimiento de San Luis perseguía á los fugitivos, una fuerte brigada combatía y tomaba el último punto en que se habían hecho fuertes los independientes, siendo aquella la lucha final que sostenían los defensores de la santa causa.

Así acabó la batalla. El campo presentaba por todas partes las huellas del incendio, sembrado de cadáveres ahumados y con las ropas consumidas; esparcidos aquí y allá los cañones, los trenes, los equipajes, y huyendo en precipitada fuga por las barrancas y el camino la inmensa muchedumbre de los mejicanos. Los españoles cansados no los persiguieron, y solo Flon con algunos dragones siguió el alcance, separándose á larga distancia del ejército; pagó bien cara su temeridad; su cadáver sangriento y desfigurado, con multitud de heridas y de contusiones, fué llevado al real de Calleja y puesto á la vista de las atónitas tropas, que-

CALD

nes debieron ver en aquel bulto la víctima inmolada para merecer el vencimiento.

La pérdida de los realistas consistió en cuarenta y un muertos, setenta y un heridos y diez extraviados. "Increíble parecerá una pérdida tan insignificante (dice el Sr. Alaman en su Historia de Méjico, tomo 2º, pág. 130) por parte del ejército real, habiendo estado empeñado durante seis horas la acción, con número tan crecido de enemigos y espuesto por mucho tiempo al fuego de una batería de 67 cañones, muchos de ellos de grueso calibre, y se tendrá por fabuloso que 100,000 hombres de infantería y caballería, con tanta artillería, ocupando una posición ventajosa, se hallan dejado batir por 5 ó 6,000 soldados que los desalojaron, vencieron y pusieron en completa dispersión y fuga; pero la esplicacion se hallará fácilmente, si se atiende á la composición y elementos de uno y otro ejército, y á los jefes que lo mandaban y dirigian. Los insurgentes, careciendo de competente número de fusiles, pretendían suplir su falta con la artillería; fundian un gran número de cañones, por lo general mal hechos; colocándolos en una eminencia que dominase los campos circunvecinos, y no se puede decir que los sostenían con su infantería y caballería, sino que ponían detrás de ellos una multitud de hombres á pié, la mayor parte indios, con pocos fusiles y muchas hondas y proyectiles de su invención que produ-

CALD

cian poquísimos efectos, y á los costados masas de gente del campo á caballo con lanzas, en cuyo manejo tenían poca instruccion, y ménos en las evoluciones propias de la caballería.

"Esta fué la disposicion de la batalla de Aculco y Calderon. Presentábase los realistas, rompian sobre ellos los insurgentes un fuego que era casi siempre desacerado, porque los cañones podian apenas variar la punteria por la mala construccion de las cutreñas; y mientras los realistas no perdian tiempo, acercándolos á una gran muchedumbre, cuyos estragos aumentaba el terror, los fuegos de los insurgentes eran poco más que puras salvas, sin causar daño al enemigo. Las tropas reales, alentadas por la poca pérdida que experimentaban, cargaban con denuevo, cuando por el lado opuesto los insurgentes con la que habian sufrido, estaban ya sobrecogidos de terror, y prevenidos para la fuga, al ver aproximarse las columnas de ataque de sus contrarios. Los jefes de éstos multiplicaban sus esfuerzos, moviéndolos fácilmente á donde les convenia, y aprovechaban las ocasiones que la serie de los sucesos de una batalla les presentaba. Así hemos visto que Calleja en Calderon auxilió su derecha cuando la vio apretada por el enemigo; corrió á sostener su izquierda notando que vacilaba, y con gran presencia de ánimo se puso al frente de sus columnas para atacar la gran batería, y con este movimiento

CALD

decisivo aterró á los insurgentes y los puso en una fuga tan precipitada, que no aguardaron ni aun á disparar sus cañones, que abandonaron dejándolos cargados á metralla. Los generales insurgentes, en la fuga siempre los primeros, no se presentaban en ninguna parte en el calor de la accion; no sabian precipitar con oportunidad sus masas informes sobre el enemigo ya en desorden, para acabar de desbaratarlo á fuerza de número, y retirándose de batería en batería las perdian todas esperando ser atacados en cada una. Para ellos todo ataque era derrota, y no habia nunca retirada, porque toda retirada era siempre huida."

Este juicio de la batalla, que seria exacto si se le quitara la prevencion que abriga contra los primeros caudillos de nuestra independencia, explica sobradamente la victoria alcanzada por los españoles. No todos los jefes de la insurreccion huian en el combate como no todos, los jefes realistas se mantenian siempre á pié firme. Allende, Abasolo, Aldama, Torres, combatieron con brío en el conflicto de Calderon, y se retiraron los últimos despues de haber sido vencidos, vuelta la cara al enemigo y retrocediendo, porque la fortuna les fué adversa, más no porque esquivaran los golpes de sus contrarios. Los insurgentes perdieron en esa batalla 500 hombres, segun unos, y 1,200 segun el parte de Calleja, que sin duda abulta el desastre de los mejicanos. Aun cuando

CALD

se tome la cifra mayor, en seis horas de lucha cinco soldados realistas no mataron sino un insurgente, con todo y su fuego certero y sus repetidos ataques á la bayoneta: esto prueba que las tropas de Calleja, con valor igual al de los nuestros, solo les sacaba ventaja en el armamento, en el modo de usarlo y en una instruccion que pudiera llamarse de parada, siendo en el fondo tan inespertos como aquellos con quienes combatian. Es esto tan verdadero, que el general vencedor escribia al virey el 18 de Enero desde Zapotlanejo.—"En mis oficinas de ayer y hoy, doy cuenta á V. E. de la accion que sostuvieron las tropas de este ejército contra el de los insurgentes, y hago de ellas todo el elogio que merecen atendido el feliz resultado de la accion: llevando por principio hacer formar á ellas mismas y á todo el ejército, una idea tan alta de su valor y disciplina, que no les quede esperanza á nuestros enemigos de lograr jamás ventajas sobre un ejército tan valiente y aguerrido; pero debiendo hablar á V. E. con la ingenuidad inseparable de mi carácter, no puedo ménos de manifestarle que esas tropas se componen en lo general de gente bisona, poco ó nada imbuida en los principios del honor y entusiasmo militar, y que solo en fuerza de la imperiosa cobardía y desorden de los rebeldes ha podido presentarse en batalla del modo que lo ha hecho en las acciones anteriores, confiada siempre en que era poco ó

CALD

nada lo que arriesgaba; pero ahora que el enemigo con mayores fuerzas y más experiencia ha opuesto mayor resistencia, la he visto titubear y á muchos cuerpos emprender una fuga precipitada que habria comprometido el honor ó las armas si no hubiese yo ocurrido con tanta prontitud al paraje en que se habia introducido el desaliento y desorden." Este testimonio absolutamente irrecusable por parte de los realistas, dice sobrado el valor de los independientes en la batalla, que estuvieron á punto de ser vencedores, que no eran despreciables á la hora del peligro y que si fueron arrollados y dispersos, fué porque era consecuencia forzosa que grupos de hombres indefensos y sin orden de ninguna clase se desbandaran ante un simulacro de ejército moviéndose compasivamente á la voz de sus oficiales.—M. O. y B.

Calderon: Mús. semicírculo colocado horizontalmente con un punto en el centro; sirve para indicar á los que ejecutan una pieza de música que han de tener por un corto tiempo convencional, ya sea en una nota ó en una pausa sobre la cual esté puesto.

Calderuela: s. f. Caz. vasija en que los cazadores llevan metida la luz para encandilar y deslumbrar las perdices que huyendo de ella caen en la red.

Caldo: s. m. agua en que se ha cocido ó guisado algun comestible, y especialmente carne.—fr. CALDO ESFORZADO: el que presta vigor y esfuer-

CALD

zo al que está desmayado.—**CALDO LIMPIO**: el del puchero que tiene gallina y no verduras ni cosas de cerdo.—**HACER Á UNO EL CALDO GORDO**: darle ó proporcionarle los medios que para alguna cosa le faltaban, ó en que más principalmente estriba el conseguirla.—**HAS ESE CALDO TAJADAS**: da á entender la imposibilidad ó dificultad de practicar alguna operación, como la de repartir entre muchos una cantidad muy corta.—**REVOLVER CALDOS**: suscitar disputas ó disensiones, renovando la memoria de cosas ya olvidadas.

—Com. pl. el vino, aceite y aguardiente, especialmente cuando se trasportan por mar.

—Med. disolución acnosa cargada de principios solubles, suministrados por las sustancias animales comestibles. Según el uso á que se destinan, son alimenticias ó medicinales. La composición de los primeros está siempre complicada con la adición de sustancias animales diversas, y aun con legumbres.—**CALDO ALTERADO**: el que comunmente se hace de ternera, perdicés, ranas, víboras y varias yerbas.—**CALDO DE POLLO**: el que se hace con cuatro onzas de pollo y una libra de agua en que se cuece.—**CALDO DE TERNERA**: se hace con cuatro onzas de tapa de ternera y se cuece en una libra de agua.—

CALDO PECTORAL: el que se hace con medio pollo, un puñado de pasas, veinte almendras machacadas, una cucharada de salep, ocho dátiles, ocho azufraías y un puñado

CALE

de perifollo, cociéndolo todo en una libra de agua.—**CALDOS MEDICINALES**: los que se preparan en el baño de María, prolongándose la acción del calor hasta que estén cocidas las carnes.

Caldoso: adj. se aplica á lo que tiene mucho caldo, como: *sopa caldosa*.

Calducho: s. m. caldo abundante y mal sazonado.

Calé: s. m. vulg. DINERO.—fr. NO TENER UN CALE: estar sin un cuarto.

Calea: s. f. Bot. (hermosa): género de plantas de la familia de las compuestas senecionídeas; arbusto procedente de la América Equinoccial.—adj. s. f. pl. sección de la tribu de las senecionídeas, cuyo tipo es el género calea.

Calcacta: s. f. Bot. (calea radiada): sección del género calea, que comprende las especies que tienen las cabezuelas radiadas.

Caleana: s. f. Bot. género de plantas de la tribu de las aretúseas, compuesto de tres especies oriñuarias de las costas de Nueva-Holanda.

Caleb: Biog. uno de los doce diputados elejidos por Moisés en cada una de las doce tribus, para examinar el país de Canaan, y entre todos los Hebreos que salieron de Egipto, el único que entró con Josué en la tierra de promisión.

Calectasia: s. f. Bot. (desarrollo hermoso): género de plantas ramosas de la Nueva-Holanda, que tiene hojas aciculares y flores azules y solitarias.

CALE

Calectásico: adj. Bot. lo que se parece ó refiere á la calectasia.—adj. s. f. pl. pequeño grupo de la familia de las juncáceas, cuyo tipo es el género calectasia.

Caledonia: Geog. la Escocia, ó más bien toda la parte setentrional de la antigua Bretaña.—**NEUEVA CALEDONIA**: isla considerable del Océano Pacífico, con 16,000 hab. descubierta por Cook en 1772.—Rejion de la América Setentrional, sit. en la Nueva-Bretaña, al O. de las montañas Pedregosas.

Caledonio: adj. lo que es perteneciente á Caledonia y á sus moradores.—adj. s. el natural de Caledonia.

Caledonita: s. f. Miner. sustancia compuesta de un átomo de carbonato de plomo y tres del sulfato del mismo metal; es verdosa ó azulada, de aspecto cristalino, cristaliza en prismas romboidales y se disuelve en el ácido nítrico. Se encuentra en Escocia, llamada en otro tiempo Caledonia.

Calef: s. m. Bot. género de plantas de la familia de las eleagnáceas, cuyas especies se cultivan en los jardines por su aspecto hermoso y por el suave olor que esparcen sus flores.

Calefacción: s. f. acción de calentar ó calentarse.

—Fis. s. f. fenómeno en cuya virtud una gota de agua arrojada sobre una plancha metálica caliente, conserva durante mucho tiempo en forma globulosa ántes de evaporarse, sin que moje la plancha.

Calefactorio: adj. s. m.

CALE

el lugar que en algunos conventos se destina para calentarse los religiosos.

Caleidoscopio: s. m. Fis. instrumento formado de tres espejos largos y estrechos, inclinados 60 grados y colocados dentro de un tubo de carton, madera, metal, etc., de modo que la línea de intersección coincide con una generatriz del cilindro. Uno de los extremos tiene dos vidrios transparentes, entre los cuales se colocan pequeños pedazos de vidrio de color y cuerpecillos diferentes. Mirando por la otra estremidad del cilindro á la que se acostumbra poner otro cristal del tamaño del ojo, se vé una figura simétrica producida por las diferentes imágenes de los pedazos de vidrio, figura que cambia de aspecto á cada instante haciendo jirar el tubo en razon á que los trozos de vidrio cambian sin cesar. Este aparato, que no se considera sino como un juego propio de niños, puede tener aplicación útil para sacar diseños en las manufacturas.

Calella: Geog. España. villa de 640 vec., sit. en la prov. de Barcelona, á 24 kil. de la capital y 4 de Arenys de Mar.

Calenda: Bot. nombre que daban los antiguos Romanos á la caléndula de los jardines.—género de plantas que se erian en los pantanos, riachuelos y fosos, y consta de una sola especie vivaz, bastante baja, que sale como una mazorca redonda y apretada: ha sido empleada contra las úlceras como deterativo, y en algunos países sirven las

CALE

flores para dar color amarillo á la manteca.

=Cron. pl. en el antiguo cómputo romano y en el eclesiástico, el primer día de cada mes. Se empieza á contar desde el día que sigue á los Idus del mes precedente.

=Rel. lección del martirio lojio romano, en que están escritos los nombres y hechos de los santos y fiestas pertenecientes al día.—En las historias eclesiásticas, las conferencias que algunos eclesiásticos celebran entre sí, por que las tenían el día de las calendas.

Calendar: v. a. poner en las escrituras, cartas ú otros instrumentos la fecha del día, mes y año.

Calendaria: Mit. sobre nombre de Juno, porque le estaban consagradas las calendas de cada mes.

Calendario: adj. lo que pertenece á las calendas, cronológico.—adj. s. m. papel ó libro que contiene la distribución del año por meses y días, sin ninguna otra indicación.—fr. met. y fam. HACER Ó FORMAR CALENDARIOS: estar pensativo discurriendo sin objeto determinado ó conocido, y también alimentarse d. quimeras, hacer pronósticos en el aire.

=Bot. CALENDARIO DE FLORA: tabla de la floración de las plantas.

=Cron. CALENDARIO GREGORIANO, NUEVO Ó REFORMADO: el que hoy usa la Iglesia romana por disposición del Papa Gregorio XIII, que en el año de 1582 mandó quitar diez días al mes de Octubre, con el objeto de que el equinoccio

CALE

invernal, que caía en 11 de Marzo, viniese á caer en 21 del mismo mes, como en los tiempos del concilio de Nicea. El error de estos diez días que se había introducido en el calendario, provenía de que el año solar ó juliano no era de 365 días y seis horas enteras, sino de once minutos ménos; y la suma de estos minutos componía, desde el concilio de Nicea hasta la época de Gregorio XIII, los diez días referidos. El calendario romano, desde la corrección gregoriana, ha sido adoptado paulatinamente por casi todas las naciones, á causa de su perfección.—CALENDARIO REPUBLICANO: el que estableció la convención francesa por decreto de 24 de Noviembre de 1793. Fué abolido por Napoleon el 9 de Setiembre de 1805, restableciendo el gregoriano. V. AÑO.—CALENDARIO SECULAR: el que comprende las observaciones para cien años.

Calendario Mejicano: Hist. Méjico desde que la nación tolteca, (de quien descienden los mejicanos) en su antigua patria nombrada *Huehueltapallan*, corrigió su año y reformó sus calendarios, quedó establecida la división del tiempo en períodos constantes y uniformes, que nunca variaron sustancialmente, aunque en el orden de contarlos tuvieron algunas diferencias, según las circunstancias que concurrieron, relativas á las peregrinaciones, á los ritos, y á los actos religiosos y políticos de las naciones que en los sucesivos tiempos vinieron á poblar es-

CALE

tas tierras de *Anáhuac*. Los mejicanos, que fueron los últimos que se establecieron en ellas, no olvidaron la fórmula que aprendieron de sus mayores, y observaban en *Aztlán*, su patria; más habiendo salido de ella, les fué preciso variar su cuenta, por las razones que se dirán adelante; pero siempre mantuvieron su época constante, variando solo el principio de su ciclo.

Dividían el día natural en cuatro partes principales, que eran desde el nacimiento del sol hasta el medio día: desde el medio día hasta el ocaso del sol; desde este tiempo hasta la media noche; desde ella hasta el orto siguiente del sol. Llamaban á este principio del día *Yquiza Tonatiuh*: al ocaso *Onaqui Tonatiuh*; y á la media noche *Yohualnepantla*. Subdividían también cada intervalo de estos en dos partes iguales, que correspondían próximamente á las 9 de la mañana, 3 de la tarde, 9 de la noche y 3 de la mañana, cuando suponían estar el sol en su media distancia, entre los puntos de su orto y medio día: del medio día y el ocaso: de éste y la media noche: de ésta y el orto del siguiente día. Estos medios intervalos no tenían nombre particular ni las demás horas del día, y solo señalaban los lugares del cielo donde se hallaba el sol, cuando querían expresar la hora diciendo: *iz Totl*, aquí el Dios ó el sol. Las horas de la noche las regulaban por las estrellas, y tocaban los ministros del templo que estaban destinados para este fin, cier-

CALE

tos instrumentos como bocinas, con que hacían conocer al pueblo en el tiempo que habían de concurrir á los sacrificios y demás ridículas ceremonias de sus festividades nocturnas.

El agregado de 20 de estos días naturales componía cada uno de sus meses, que se dividía en cuatro quintidos en los cuales se hacían las ferias que llamaban *Tianquiztle*. De 18 de estos meses constaba su año común, ó de 360 días útiles, á los cuales añadían otros cinco días, al fin del último mes, que nombraban *Nemontemi*, que suena tanto como *ranos é inútiles*, porque en ellos ni trabajaban ni se empleaban en cosa alguna, manteniéndose siempre ociosos, y temerosos de que les viniesen en cualquiera de ellos muchas desgracias; creyendo, por un delirio de sus supersticiones, que el último de aquellos cinco días se había de acabar el mundo. Tenían por infelices á las criaturas que nacían dentro de este quintido, y les recordaban siempre su desgracia con los nombres que les ponían, pues al barón le llamaban *Nemoquichtli*, y á la hembra *Nenchuatl*, que quiere decir hombre ó mujer infeliz. No obstante de ser estos cinco días útiles para toda especie de trabajos y ocupacion política, se tenía gran cuenta con ellos, añadiéndolos al último de sus meses, para completar el año civil de 365 días, del mismo modo que los egipcios. Para ajustar el suyo á un igual número de días, añadían al fin del mes último otros 5